

Índice de Bienestar Económico y Social



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Instituto de Investigación

Informe trimestral N° 20

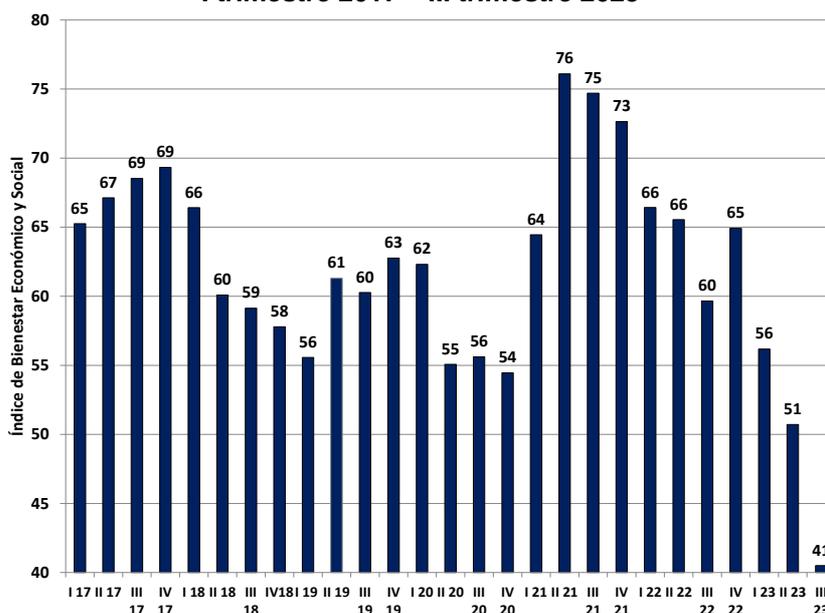
Febrero de 2024

El *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)* es un indicador trimestral que facilita el análisis contextual para la toma de decisiones al resumir la situación socioeconómica del país. Se elabora a partir de estadísticas oficiales publicadas y se obtiene de la combinación del Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM) y del Índice de Inclusión Social (INSO).

- El **Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)** del **III trimestre de 2023** cayó de 50,7 a 40,5 entre el segundo y tercer trimestre del año, lo que representa un -20,1%.
- La mayor contribución a este comportamiento fue la de la evolución macroeconómica (ICOM) por efecto de la **aceleración de la inflación** (tasa anualizada del **232%**), la **variación del PIB (-0,8%)** y el **deterioro de la cuenta corriente del balance de pagos (-3,6% del PIB)**. La **política social** no logró compensar el impacto de la mala performance económica en algunas variables sociales incluidas en el Índice de Inclusión Social (INSO), como el ingreso real de los grupos vulnerables, lo cual significó una ligera disminución de este índice.
- Se espera una nueva reducción del IBES de fines de 2023 así como también el de los dos primeros trimestre del año en curso.

	Niveles de los indicadores			Perspectivas	Variaciones de los indicadores	
	I 23	II 23	III 23		III 23/ II 23	III 23 / III 22
Indice de Bienestar Económico y Social (IBES)	56,2	50,7	40,5	Negativa	-20,1%	-32,1%
Indice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM)	54,4	43,2	24,0	Negativa	-44,5%	-61,4%
Indice de Inclusión Social (INSO)	58,0	58,3	57,1	Negativa	-2,1%	-0,4%

Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)
I trimestre 2017 – III trimestre 2023



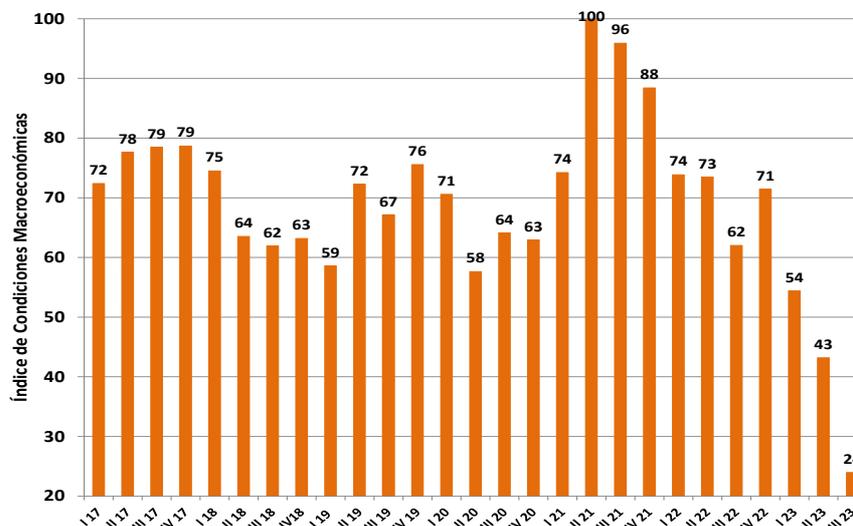
Fuente: Instituto de Investigación - FCEyE USAL.

Análisis del Índice de Bienestar Económico y Social (IBES) a partir de sus componentes

El Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM) muestra un nuevo y drástico deterioro, alcanzando el valor mínimo desde el inicio de esta publicación.

- Tres de los cuatro indicadores utilizados para la elaboración del indicador (inflación, crecimiento del PIB, saldo de la cuenta corriente del balance de pagos y tasa de desempleo) tuvieron un comportamiento negativo en el trimestre lo que no pudo ser compensado por el único que tuvo una mejora, la tasa de desempleo.
- La aceleración de la inflación es el mayor contribuyente al fuerte deterioro del ICOM. La tasa de inflación trimestral anualizada trepó de 136% en el segundo trimestre al 232% en el tercero. Esta última es la máxima tasa desde el inicio de la elaboración del indicador (2016). Los datos publicados por el INDEC para diciembre muestran que ésta mostrará otro máximo al llegar a 465,2% y las proyecciones para el primer trimestre del corriente año sugieren una tasa trimestral anualizada del 3.800%, cifra no vista desde el período hiperinflacionario.
- El crecimiento trimestral interanual del PIB fue de -0,8%, inferior al trimestre previo (-4,9%). La caída se centra en las exportaciones (-4,8%), ya que tanto el consumo total (0,5%) y la inversión bruta fija (0,8%) tuvieron variaciones ligeramente positivas. Como en el trimestre previo, la variable con mayor crecimiento fue el consumo público (+1,8%). También contribuyó a la caída del PIB el hecho que el saldo en cuenta corriente de bienes y servicios se deteriorara un 24,6% en términos interanuales debido a que el saldo negativo aumentó de 53.339 millones a 66.457 millones en pesos constantes de 2004.
- En cuanto a la tasa de desempleo continúa cayendo al alcanzar 5,7% en el trimestre, inferior en 0,5 pp al trimestre previo y 1,4 pp con respecto al mismo trimestre del año previo. La tasa de empleo creció 1,3 pp interanuales y la tasa de actividad solo 0,6 pp. Geográficamente, tanto las tasas de desempleo como sus variaciones interanuales (i.a.) difieren bastante. Mientras la tasa de desempleo del Gran Buenos Aires fue de 6,2% con una variación de 2,0 pp i.a., la de los aglomerados del resto del país fue de 5,2% con una caída de solo 0,6 pp i.a. A vez, mientras en CABA la tasa de desempleo fue de 3,6% (-1,1 pp ia.) la de los partidos del Gran Buenos Aires fue de 6,8% (-2,3 pp i.a.). Finalmente, en los aglomerados de más de 500.000 habitantes la tasa es de 6% (-1,6 pp i.a.) y en los de menos de 500.000 es de 4,2% (0,5 pp i.a.).
- La cuenta corriente del balance de pagos continuó desmejorando y alcanzó un saldo negativo de 6.103 millones de dólares (-2.597 millones i.a). Esta variación obedece a la reducción de las exportaciones (-5.156 i.a.) que no compensa la caída de las importaciones (-2.627 millones i.a.). A su vez, los servicios mejoraron en 322 millones i.a. aun cuando su saldo sigue siendo negativo en 1.743 millones. En cuanto a las exportaciones, todos los grandes rubros mostraron variaciones i.a. negativas, destacándose el complejo oleaginoso y cerealero.

**Índice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM).
 I trimestre 2017 – III trimestre 2023**

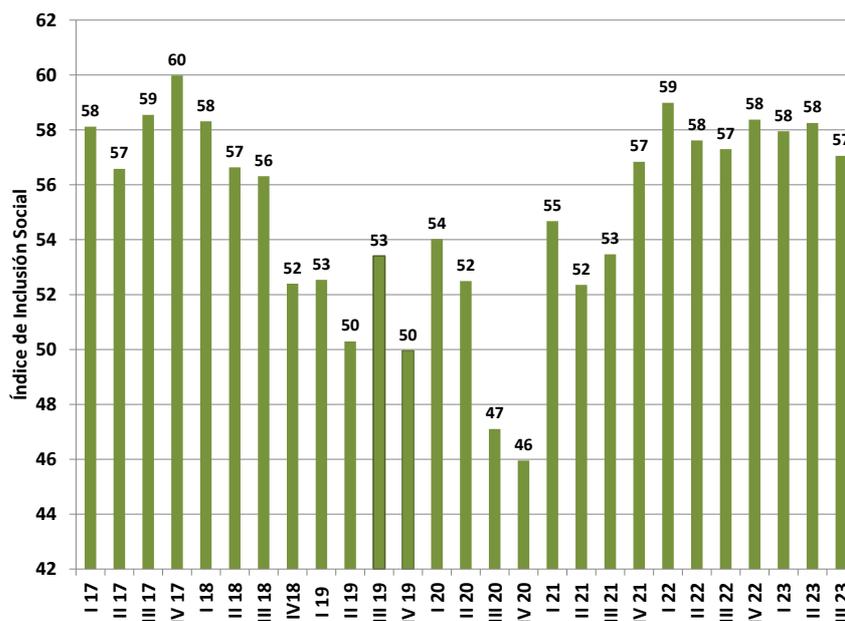


Fuente: Instituto de Investigación - FCEyE USAL.

El Índice de Inclusión Social (INSO) se ha mantenido bastante estable desde el último trimestre de 2021.

- El INSO tuvo una reducción poco significativa al pasar de 58,3 en el segundo trimestre a 57,1 puntos en el tercero lo que representa una variación intertrimestral de -2,1% e interanual de -0,4%. El indicador se ha mostrado resistente a fuertes fluctuaciones ya que desde el cuarto trimestre de 2021 ha oscilado entre 57 y 59 puntos.
- En cuanto al análisis de las variables que componen el indicador, ninguna de ellas empeoró cuando se comparan el segundo y tercer trimestre del año, aunque si se comparan los datos interanuales, empeoraron el ingreso real de grupos vulnerables, el coeficiente Gini de desigualdad y la proporción de los hogares sin ingresos laborales.
- El ingreso real de las familias más vulnerables aumentó de 53,7 a 54,1 puntos (+0,8%) entre el segundo y tercer trimestre del año, pero se redujo un 2,8% cuando la comparación es interanual. Esta pérdida se origina en que mientras los ingresos aumentaron 130,8%, la canasta básica total lo hizo un 137,4%. Si el análisis se hace con respecto al tercer trimestre de 2021, el ingreso real crece un 1%. En otros términos, el tercio más vulnerable de la población ha podido mantener razonablemente estable su ingreso real a partir de la segunda parte de 2021.
- El coeficiente de desigualdad de Gini fue de 0,434 que es ligeramente superior al 0,43 del mismo trimestre del año anterior. Al igual que el ingreso real de grupos vulnerables, desde el cuarto trimestre de 2021 el indicador oscila en base a su comportamiento estacional no ofreciendo ningún indicio de tendencia.
- La tasa de subempleo total fue de 10,3% que es menor en 0,7 pp a la del mismo trimestre del año pasado (11%). Del total de subocupados, 6,8% son demandantes lo que resulta 0,8 pp menor a la del mismo trimestre del año anterior. Estos últimos datos muestran una tendencia decreciente desde el cuarto trimestre del 2020 en el que había alcanzado el 10,3% para un subempleo total de 15,1%.
- El índice de hogares sin ingresos laborales de los grupos más vulnerables subió 3 pp términos interanuales, al pasar de 50,1 a 53,1 puntos, siendo el segundo y tercer decil los afectados por el aumento, con valores de 7,4 y 4,2 puntos respectivamente, ya que el decil más bajo redujo el indicador en 2,6 puntos.

**Índice de Inclusión Social (INSO)
 I trimestre 2017 - III trimestre 2023**



Fuente: Instituto de Investigación - FCEyE USAL.

Nota metodológica

El *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)* es un indicador sintético que permite captar mediante un único indicador la situación económica y social de la población en cada período de tiempo observado. El indicador se construye en base a datos objetivos (por oposición a los indicadores basados en percepciones) y oficiales (fuente INDEC) que reflejan dos dimensiones cruciales de la vida y el bienestar de las personas del país. Estas dimensiones, a su vez, se explicitan en sus correspondientes indicadores parciales.

La primera dimensión que se toma en cuenta es la que refiere a la situación económica del país y que se plasma en el *Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM)*. Este indicador se elabora a partir de los datos de crecimiento económico, tasa inflación, tasa de desempleo abierto y saldo de cuenta corriente del balance de pagos. Capta de manera sintética la situación macroeconómica del país que afecta al bienestar económico y social. Un aumento en el ICOM implica una mejora en las condiciones macroeconómicas que afectan a la población.

La segunda dimensión se analiza a partir del *Índice de Inclusión Social (INSO)*. Este índice aborda, a partir de un número limitado de estadísticas oficiales disponibles, la situación de las personas en lo que refiere a dos cuestiones esenciales: su inclusión en el mercado de consumo y en de trabajo. De esta manera, un aumento en el INSO se interpreta como una mejora en la inclusión social del país.

En cuanto a la inclusión en el mercado de consumo se toma un indicador de pobreza absoluta –ingreso medio de las familias del primer estrato de ingresos deflactado por la canasta básica total- y otro de pobreza relativa -Coeficiente de Gini.

En cuanto a la inclusión en el mercado de trabajo, la metodología vigente hasta el informe trimestral N° 8 contemplaba la inclusión de la tasa de subempleo demandante y la tasa de asalarización. Debido a que el cierre o caída abrupta y prolongada de la actividad económica provocada por la pandemia y la cuarentena afectó más que proporcionalmente a las actividades informales, a los ocupados precarizados y a los que buscan aumentar sus horas de trabajo, se debió recurrir a un cambio metodológico. Esto se traduce en que al medirse los subocupados demandantes contra la población económicamente activa y a los asalariados sin aportes jubilatorios contra el empleo asalariado total, los indicadores del II trimestre de 2020 resultaban en una significativa caída del subempleo demandante y en un aumento de la tasa de asalarización, mejorando de manera no trivial el INSO, algo que va en sentido contrario a su definición y a la simple observación.

La solución encontrada para esta cuestión metodológica fue la siguiente. Se reemplazaron la tasa de subempleo demandante y de asalarización por la tasa de subempleo total y el porcentaje de hogares que cuyos ingresos no provienen de fuentes laborales. El primero busca minimizar el impacto del primer fenómeno mencionado al no centrarse en el subempleo demandante sino en el total. El segundo, al usar la dependencia de ingresos no laborales, capta el salto que han tenido los subsidios sociales en proporción al ingreso total de las familias, lo cual es más acorde a las circunstancias actuales y del futuro inmediato que la informalidad laboral. Debido a que la pandemia y sus efectos económicos y sociales a mediano plazo son desconocidos, no puede descartarse una ulterior modificación en la metodología de cálculo del INSO a fin de captar lo más apropiadamente posible el fenómeno bajo observación.

Tanto el *Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM)* como el *Índice de Inclusión Social (INSO)* se calculan como promedios simples trimestrales de los datos observados de cada una de las cuatro variables intervinientes en cada índice, luego de ser homogeneizadas mediante la aplicación de la metodología de valores extremos correspondientes a los valores de cada variable del período de posguerra, excluyendo las tasas de inflación trimestral anualizada superior al 100%.

A partir de los dos indicadores parciales (ICOM e INSO) se construye el *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)*. Dado que se trata de un índice cuyo valor máximo debería reflejar la mejor situación del país en esas dos dimensiones, se estiman tanto el ICOM como el INSO para los datos deseables para cada variable usada en cada indicador. Se reestiman el ICOM y el INSO a partir de ese estándar, y se calcula el IBES como el promedio simple de los dos indicadores reestimados. En este marco, un aumento en el nivel del IBES se interpreta como una mejora en el bienestar económico y social del país.